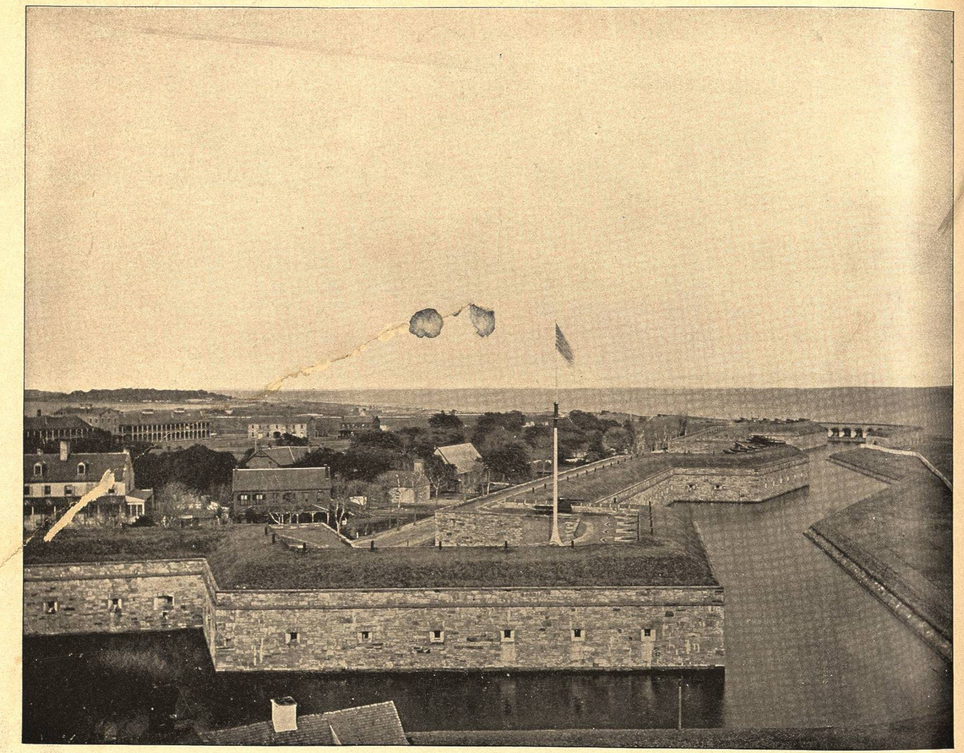
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.



FORTALEZA DE MONROE, VIRGINIA.—Esta fortificacion se construyó en 1819, dominando la entrada del rio Juan y el astillero de Norfolk. Tiene como dos millas en circunferencia y sus parapetos construidos matemáticamente, encerrando un área de 80 acres, se asemejan á un inmenso jardin. Contiene un batallon de artillería y es la escuela de artillería de la Union Americana. Aquí estuvo encerrado por año y medio Jefferson Davis, presidente de los Estados Separatistas, libertándosele despues sin ser inzgado.

LAS PALMAS DE GLENANNIE, FLORIDA.—Estas palmas parecen inmensos pinales. La variedad de las palmas es infinita. Puede decirse que es un árbol típico del Sur, así como el pino lo es del Norte. La una nos habla de firmamentos brillantes y sol tropical y una existencia indolente; la otra nos habla de las impenetrables forestas de las montañas del Norte, desafiando la nieve, el viento y el hielo, simbolizando esos combates entre el hombre y la naturaleza, en los cuales el hombre ha sido el vencedor.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ABADIA DE WESTMINSTER, LONDRES.—La iglesia original se fabricó en 610, pero ésta y dos que le sucedieron fuéron derribadas; la actual se erigió en el reinado de Enrique III. Por años ha sido el panteon ingles para sus soberanos y hombres distinguidos, conteniendo los restos de trece reyes y catorce reinas, entre estas Isabel Tudor y su rival y víctima María de Escocia. La primera, vana á la vista de su decapitada prima, entumbada modestamente, jamás soñó que sus restos serian depositados junto á ella, cuando el hijo de María heredara la corona. Los que hoy visitan esta mansion de los muertos, al ver las dos contiguas tumbas de las dos primas, no pueden ménos que compadecer la una y censurar la otra. En esta abadía existe la antigua silla de coronacion usada desde Eduardo I.

EL PASO Y PUENTE DE S. GOTARDO, SUIZA.—San Gotardo es el pasage por excelencia de los Alpes. Escala las mas altas montañas, contiene los torrentes mas espantosos y se abre su paso entre cadenas de montañas, probando que el hombre es victorioso sobre los vencidos Alpes. Un extremo está guardado por el *Leon de Lucerna* y el otro hundido entre las aguas de los lagos italianos. Es un triunfo de ingeniería que trastorna la furia de las avalanchas, ó torrentes de las montañas, con techos capaces de resistir la caida de rocas y hielo. En estos tiempos del vapor y telégrafo, es natural que algo tan grande como el tunel de San Bernardo existiera en gracia de progreso del siglo, y esta perforada cadena de montañas de nueve y media millas, bastante ancha para que dos trenes corran de frente, es una obra gigantesca de ingeniería, ejecutada por miriadas de hombres, sepultados miles de piés bajo las montañas y cuyo placer al darse las manos con los que al otro extremo de Italia empezaron la obra, es indescriptible.